

CELEBRACIÓN DE LA LUZ

¡VÍVANLA CON LOS NIÑOS EN LA IGLESIA!

Sabemos que cuando llega la Pascua, llega la fiesta más grande del año... dura siete semanas, terminando con la fiesta de Pentecostés.

Pascua significa **paso**. Jesús vivió su gran paso: pasar de la muerte a la vida.

Este tiempo pascual nos da la oportunidad de celebrar con los niños la más grande noticia: ¡el Señor ha resucitado! La resurrección es la base de nuestra fe cristiana. Los pequeños la acogen y disfrutan los mayores misterios y responden con delirio, alabanzas y acciones de gracias. Son maestros del gozo.

La Resurrección es un misterio tan grande, que la Iglesia nos invita a celebrarla con el mismo gozo que los niños expresan. Ellos desde pequeños, conocen los signos que evocan esta realidad de la celebración: Luz, presentada en el Cirio Pascual que cada año, en dicha celebración, se enciende, en medio de la oscuridad del templo, la oscuridad es tal, que estamos obligados a quedarnos todos en la puerta. Nos dan una vela en la mano, pero apagada.

¿Por qué toda esa oscuridad?

Dentro, todo es silencio; no hay ningún sonido, nadie canta. De pronto, se escucha el ruido de los pasos de la procesión del sacerdote y los ministros que vienen de la sacristía. En lugar de ir al altar, como normalmente sucede, vienen hacia la puerta, vienen sin luces, sin cantos. Llevan un Cirio grande también apagado; con el suave resplandor que viene de la calle, podemos ver que el gran Cirio está grabado con algunos signos.

El Cirio Pascual... ¿qué representa? Representa a Cristo resucitado... Alfa y Omega son la primera y la última letra del alfabeto griego, la primera lengua que habló la Iglesia después del hebreo, e indican la presencia de Dios en la historia, desde su inicio hasta la parusía... también el año en curso.

El sacerdote enciende el Cirio y anuncia solemnemente: “Cristo, luz del mundo”. El pueblo, al ver relucir en la oscuridad la luz del Cirio, exclama: “Demos gracias a Dios”.



Ahora hay una sola luz encendida a la entrada del templo. Solo la luz del Cirio, al prenderse, venció la oscuridad, tanto, que ahora podemos comenzar a entrar en el templo y dirigirnos hacia el altar, guiados por esa única luz.

Ese contraste de Oscuridad y Luz impacta los sentidos de los niños, comprenden a través de este signo la alegría visible de esta gran Luz, ellos afirman: ya puedo ver, no me da miedo, ¡¡¡Gracias!!! La reconocen desde pequeños a través ese mismo signo que hablan los profetas antes de que Jesús naciera: **“El pueblo que andaba a oscuras vió una gran Luz” Is 9, 1-2.** En los anuncios en los textos de infancia que hablan de esa Luz cuando Jesús nació: **“He aquí que la estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño” Mt. 2, 9.**

La procesión avanza lentamente guiada por la luz del cirio; a donde llega el Cirio encendido ya no hay oscuridad.

En el centro del templo, la procesión se detiene y escuchamos al sacerdote anunciar de nuevo: *“Cristo, luz del mundo”*. Nosotros, una vez más, exclamamos: *“Demos gracias a Dios”*.

Todos los presentes encienden su vela, tomando la luz de las velas, que primero, se encendieron del Cirio.

Vemos así, que la llama del único Cirio se ha difundido, pasando a cada vela y llegando hasta nosotros.

Esta imagen de la Luz se hace paralela en los niños a la del Buen Pastor, cuando nos llama por nuestro nombre, recordándonos cuando por primera ocasión nuestros Papás y Padrinos la encendieron el día de nuestro Bautismo. ¡Qué don tan grande fue el de nuestro Bautismo! ¡Por primera vez nos encontramos con Cristo, con su Luz y con su Vida Nueva! Es un don precioso que debemos cuidar con mucho amor.

Como parte de esta celebración pascual recuerda el agua que fue derramada el día de nuestro Bautismo.

El agua bautismal nos ha limpiado y nos ha hecho renacer a la vida nueva. ¿Quiere decir esto que, al bautizarnos, ya todo está hecho? ¿Y no queda más por hacer?



La vida nueva del Bautismo nos da como una pequeña semilla, que debe crecer y desarrollarse; pero esto, no sucede *sin* nosotros. El poder de Dios para realizarse en nosotros, tiene necesidad de que nosotros queramos acogerlo.

El Bautismo es un gran don de Dios para nosotros, y un compromiso nuestro hacia Dios. He aquí el significado de la renovación de las promesas bautismales, que la Iglesia, en la noche de Pascua, nos pide que hagamos para renunciar al mal.

El Bautismo fue nuestro primer encuentro con Cristo resucitado, nuestra primera participación en Su Vida Nueva. Fue ese día, un inicio que debía continuarse y profundizarse.

¿Cómo continúa y se profundiza? En la Eucaristía.

Cada vez que vamos a Misa, queremos ir con nuestra luz bautismal encendida y con la vestidura blanca. Pero ahora, en la noche de Pascua, la luz la tenemos visiblemente en la mano, y nuestra vestidura bautismal, se ha vuelto más blanca durante la preparación cuaresmal.

Nos parece entonces, que podemos vivir mejor, con Cristo, el momento culminante de su vida y de su historia, por eso decimos, en un momento muy importante de la Misa: *“Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección”*.

Pero nosotros esperamos que la Pascua sea para todos; que todos, con Cristo, pasen de la muerte a la vida. Es por esto que agregamos la expresión de nuestra esperanza: *“Ven, Señor Jesús”*.

Es la venida de Cristo en la Gloria, la que esperamos; el tiempo en el cual **Dios será todo en todo**; cuando, con todas las creaturas que están en el cielo, sobre la tierra y en el mar, cantaremos a Dios *“todo honor y gloria”*, por la eternidad.

También dentro de la celebración hay diversas lecturas y oraciones. En la catequesis, en la Liturgia de la Luz que vivimos con los niños, nos limitamos al pasaje de la Resurrección de Jesús, en los pequeños y poco a poco se van ampliando las lecturas de acuerdo con la edad de los niños. Nos muestran como a través de la Palabra, nos hace conocer a Dios a través de su Evangelio, la Buena Nueva donde están conservados los secretos de Dios.



Imágenes, palabras, lecturas o signos donde a través de ellos, Dios quiere que la victoria que un día fue únicamente de Cristo, llegue a ser la victoria de toda la humanidad y de todo lo creado. Él quiere que cada uno de nosotros, reconozcamos y proclamemos la alegría de su presencia, nos liberemos de las tinieblas, el mal, la muerte, para vivir esa vida plena junto con Jesús, como dice San Pablo: **“¡seamos luz en el Señor!”**. Por esta razón, la Iglesia nos propone, cada año, vivir nuestra propia Pascua.

Sus hijos conocen ya varias partes de la Vigilia Pascual. Es una liturgia sumamente sugestiva, y algunos elementos de ella son muy impresionantes y fáciles de captar también por los niños.

Cada año les aconsejamos, brindar un poco espacio en sus vacaciones para participar con sus hijos en la vigilia pascual.

¡VÍVANLA CON ELLOS!

Si desean hacer una celebración en casa, los invitamos a visitar nuestra página web:

<https://catequesisdelbuenpastormexico.org/20-celebracion-de-la-liturgia-pascual-de-la-luz-en-familia/>

